

Con todo lo que se ha traducido últimamente a nuestro idioma, y bien, era una anomalía manifiesta que nadie se hubiera ocupado de la obra de Angelika Schorobsdorff, mujer del claustrista de la Shoah Claude Lanzmann y autora de una docena de narraciones fundamentales en la literatura germana de la segunda mitad del s. XX. Para subsanar esta laguna, en concreto mediante su libro 'Tú no eres como otras madres', en una empresa original y encomiable, se han unido dos editoriales: Errata Naturae y Periférica.

UN ÁNGULO ME BASTA  
FERMÍN HERRERO



Bendito empeño. Sólo con este libro autobiográfico no nos cabe duda alguna de que estamos ante una autora con un estilo poderoso, capaz de mantener el pulso narrativo con intensidad durante cerca de sesientas páginas, a la antigua usanza, de manera lineal, con algunas prolepsis, alternando la primera y la tercera persona. Con la condición judía como fondo y soberbios meandros sobre personajes secundarios o viajes, sus páginas recorren desde el Berlín finisecular hasta el arrasado después de la derrota nazi, pasando por las dos matanzas bélicas mundiales, los locos veinte de entreguerras, el engranaje del Tercer Reich, que atrapa y derrumba a los personajes de la novela, amoral y aterradoramente poquetera. Curiosamente, para alguien con tanto mundo, la felicidad, unida al florecer del cuerpo, no se encuentra entre la bohemia berlinesa sino en una aldea búlgara miserable donde supo lo más difícil, la sencillez de corazón, «lo genuino, natural, primitivo, la hospitalidad», desconocidos entre la gente fina de las ciudades.

La novela es una larga y sentida evocación —la magdalena proustiana es un librito olvidado en un baúl, luego aparecen otros documentos familiares y cartas, algo reiterativas— que homenajea a su madre, carismática y lúcida, alegre e indómita, juerguista y ruidosa, desconfiada y fricunda, tierna y vitalista, cálida e insensata... los adjetivos se agotan para describirla a los ojos de la autora, a pesar de que en la especie de estrambote epistolar que ocupa el último capítulo, en un autoanálisis brutal, sin compasión, como a lo largo de la novela, la madre, destruida físicamente a causa de una enfermedad entonces rara y sin poderse valer, le espeta: «somos egoístas, fanfarronas y pagadas de nosotras mismas, además de perezosas».

Pero la hija, cumpliendo con el encargo que un amigo judío exiliado en Hollywood le encomendara en vano a su madre, recuerda la existencia materna, que siempre se estuvo a sus «propias leyes»,

Schorobsdorff es una autora con un estilo poderoso, capaz de mantener el estilo narrativo con intensidad durante cerca de sesientas páginas

Otra novela con afán totalizador, también alemana y de autor inédito en español es 'El alumno Gerber'

con un amor profundo, tratando de entenderla, pese a su carácter impulsivo y volcánico y sus devaneos y vaivenes sentimentales, fracasos que sólo le dejaron desdén por sus continuos problemas con los hombres. Parafraseando a Rosales puede decirse que sólo se equivocó en aquello que más quería.

Toda la desgraciada y sangrienta historia de la primera mitad del siglo XX, el sentido de la humanidad, le cae encima a la protagonista, fuerte, segura y libre, así como a sus tres hijos y, sin embargo, la apasionada y apasionante narración derrocha vida a raudales, es un canto raigal a la vida y a la belleza del mundo. La conjunción de ambos aspectos cuaja en un tono sólido, de gran calado y una destacable penetración psicológica, que no decae nunca, que estremece. Al acabar la historia me han venido los versos finales del requiem de José Hierro por Manuel del Río, el español muerto en el exilio neoyorkino: «No he dicho a nadie que he estado a punto de llorar».

Otra novela con afán totalizador, también alemana y de autor inédito en español, pero en este caso escrita durante el periodo de entreguerras, es 'El alumno Gerber' (Acantilado) de Friedrich Torberg. La novela no es tanto, que también, un diagnóstico del sistema de enseñanza de la época, cuanto una vivisección sin anestesia, en canal y con bisturí muy fino, del pulso desigual entre una personalidad vanidosa, inflexible y despótica hasta la deificación, que detenta el poder con delectación y sin contemplaciones, y otra inestable, en formación, rebelde sin causa, inteligente, talentosa se diría ahora. A lo largo del toma y daca del enfrentamiento, el lector se pregunta si al cabo el curso de los acontecimientos se precipitará en un torbellino avasallador y trágico o bien las aguas de la puerilidad se remansarán a las puertas de la madurez.

De lo anterior se deduce que estamos además ante una novela de iniciación, porque el otro hilo conductor son los amorous difíciles del protagonista con una joven un tanto casquivana que ha colgado los estudios —espléndido a este respecto el pasaje que transcurre en un tren nocturno abarrotado de esquiadores, de vuelta a un balneario invernal tras una jornada en la nieve. Así como, de fondo, las relaciones con los padres. La narración está escrita en caliente, cuando Torberg tenía veinte años, y demuestra una capacidad sobresaliente para inmiscuirse, desde la tercera persona al monólogo interior, pasando por el desdoblamiento con autoanálisis del personaje principal, en los tortura-



Portadas de revistas alemanas de los años treinta en las que transcurre la novela 'Tú no eres como otras madres'  
CORTESÍA ERRATA NATURAE/PERIFÉRICA

# Entre historias reales

## Material autobiográfico

dos y tortuosos callejones sin salida de la atormentada adolescencia.

El mentor de Torberg, y salvador de los papeles postumos de Kafka, nada menos, con lo que su oficio literario está fuera de toda duda, Max Brod, crea que la novela, desde la vida escolar, era una mirada «clarividente y visionaria sobre la totalidad de nuestra existencia».

Entre novillos, integrales e incomprendidos del mundo y picotes de la mocedad, en efecto, cabe preguntarse sobre los abismos de una muerte enferma, que sólo se alimenta del abuso, la humillación y el servilismo, sobre la violencia ejercida desde el poder absoluto o sobre la transmisión del conocimiento y la disciplina mediante el deseable uso de la persuasión y el contagio por encima de la fuerza.

Con frecuencia, la verdadera biografía no se encuentra en los hechos reales o en su aprovechamiento ficticio, sino en el desarrollo interior de la persona, en sus pensamientos y sentimientos, como sucede en 'Cuadernos del alma' (Casimiro)

Munch, que se pintó —cerca de treinta años estuvo trabajando en su conocido 'Friso de la vida'— a través de representaciones recurrentes de la herencia, la ansiedad, la desesperación o la angustia: «con mi arte he buscado explicarme la vida, he intentado comprender mi destino». Lo mismo es aplicable a sus apuntamientos, aunque expresar un silencio sea imposible, en los que se advierten además los altibajos emocionales que lo llevaron a ingresar en una clínica de Copenhague: «mi pulso es o intenso —con violentos ataques de nervios— o lento —con taciturnia Melancolias».

Pese a sus neurosis y crisis de alcoholismo, artista tenaz y esforzado donde los haya, Munch dejó en su casa-taller más de 1.000 cuadros, 4.500 dibujos y 18.000 grabados, que se dice pronto. De entre las 13.000 páginas, aproximadamente, que legó, se ha cribado esta selección, no muy extensa pero sustanciosa, en particular los pasajes descrip-



**'TÚ NO ERES COMO OTRAS MADRES'**  
Angelika Schorobsdorff, Periférica & Errata Naturae, 592 pp., 24,50 €



**'EL ALUMNO GERBER'**  
Friedrich Torberg, Acantilado, 320 pp., 22 €



**'CUADERNOS DEL ALMA'**  
Edvard Munch, Císmiro, 71 pp., 8 €



**'DOSIENTAS SESENTA Y SIETE VITAS EN DOS O TRES GESTOS'**  
Eugenio Barone, Periférica, 336 pp., 19,90 €

tivos de la naturaleza y de su pintura, algunos en defensa propia, cuando anota —no creo en el arte que no nace de la necesidad del hombre de abrir su corazón— la conmoción, el estremecimiento del ojo interior que dio lugar al cuadro, siempre tentativa de tratar de entender, mediante lo artístico, el sentido de la existencia.

Incluso, a veces, a través de semblanzas mínimas de existencias ajenas se puede vislumbrar, como en 'Doscientas sesenta y siete vitas en dos o tres gestos' de Eugenio Barone, la manera de vivir y de enfrentarse a la realidad del autor. De hecho, en el 'incipit' se señala que «no existe escritor más autobiográfico que el biógrafo. Nos encontramos ante otro libro curioso y excepcional que nos trae a nuestro idioma el sello Periférica, especializado en rarezas literarias de primer orden, me acuerdo ahora, por caso, de 'Los grandes placeres' de Giuseppe Scaraffa, que comentamos en su día.

Del experimento de Barone, reunir microfotografías centradas en momentos puntuales y decisivos, me gusta más como título el que tenía en el original italiano y que figura como subtítulo en esta edición: 'Libro de candelas', acaso porque me ha traído a la memoria a quien con más emoción contenida ha usado el término en español, nuestro José Jiménez Lozano y porque, como señala una de las citas iniciales, de Per Olov Enquist, «todas las vidas tienen una historia, pero pocas se acaban escribiendo» y aún añade el autor en el prólogo del volumen: «no hay mejor prueba de que alguien ha pasado por este rebalado mundo que una biografía». De él mismo ensaya dos, una al lado de Lezama Lima en la parte de 'Fumadores de puros' y otra de su padre.

En todo caso es una gozada de lectura, se abra por donde se abra el libro, un prodigio de imaginación, lleno de páginas eruditas y al tiempo reflexivas y con grandes dosis de humor. Se parte de una colección de amantes y se clausura con maneras curiosas de salir del mundo. Entre medias, estos «simulacros de biografías», un tanto a voleo, sin «ningún esquema previo» de elección, contemplan conductas hipocondríacas, fantasmáticas, frías o suicidas, caracterizadas sin desperdicio ya en los epígrafes: 'Marcel Proust, escritor homopático', por poner un ejemplo al azar. Entre los de compatriotas, va de Manolita a Góngora, del este año omnipresente Cervantes a Ferrer Letini, de Hernán Cortés a san Ignacio de Loyola, Miguel Servet o Pedro García, que se incluye en un singular apartado de mejicanos.